3 de Junio: Ni Una Menos, diez años de lucha feminista en las calles

Desde el año 2015, el 3 de junio dejó de ser un día más. Se convirtió en un punto de inflexión. Se transformó en grito colectivo, en pancarta sostenida con lágrimas, en abrazo en la plaza. Ese día se inició una marcha que aún no se detiene: una marea feminista que irrumpió en la historia argentina con un mensaje claro y urgente: **¡Basta de femicidios! ¡Ni una menos!**

La chispa fue el asesinato de **Chiara Páez**, una adolescente de 14 años embarazada, asesinada por su novio en Rufino, Santa Fe. El dolor de su muerte se volvió colectivo, y con él, la indignación. La convocatoria a movilizarse el 3 de junio de 2015 surgió espontáneamente desde las redes sociales y encontró eco en escuelas, universidades, sindicatos, medios, organizaciones sociales, y, sobre todo, en los cuerpos movilizados de mujeres, lesbianas, travestis, trans, no binaries, docentes, artistas, trabajadoras y estudiantes que tomaron el espacio público para decir: **¡No queremos ni una menos!**

Desde aquel entonces, cada 3 de junio se convirtió en una jornada de lucha. Ya no alcanza con denunciar: **queremos vivir vidas libres, deseantes, dignas, sin miedo ni violencia**.

Diez años después: una década de luchas, conquistas y retrocesos

Este 2025 nos encuentra en un contexto alarmante. La asunción del gobierno de **Javier Milei** implicó un **ataque directo, sistemático y planificado** a las políticas públicas de género y derechos humanos. La violencia institucional se materializa no solo en recortes presupuestarios, sino también en discursos que **niegan la existencia misma de la desigualdad**, deslegitiman la lucha feminista y criminalizan la organización colectiva.

En todos estos meses, **el gobierno nacional desmanteló buena parte del entramado de políticas de género**:

- Eliminó el **Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad**, que había sido creado en 2019 como resultado de años de militancia feminista.

- Disolvió el **INADI**, organismo clave para denunciar y visibilizar discriminaciones estructurales.

- **Cerró el Programa Acompañar**, destinado a mujeres y disidencias en situación de violencia por motivos de género. En 2023, 147.277 personas accedieron al programa; en 2024, apenas 1.960 personas, según datos de la Fundación Ayudándonos.

- **Desfinanció el Plan ENIA** (de prevención del embarazo no intencional en la adolescencia), afectando directamente a niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad.

- Interrumpió la financiación del **Plan Mil Días**, que garantizaba derechos durante el embarazo, nacimiento y primeros años de vida.

- **Desmanteló la Línea 144**, con despidos masivos en sus equipos interdisciplinarios.

- **Eliminó el Programa Registradas**, que promovía la formalización del empleo en el trabajo doméstico.

- **Cerró el Programa Acercar Derechos**, que brindaba acompañamiento territorial en situaciones de violencia de género.

- **Recortó el presupuesto del Programa Nacional de ESI**, afectando su implementación en las escuelas.

- **Eliminó la moratoria previsional**, lo que dejó fuera del sistema a miles de mujeres que, por trabajos informales o cuidados no remunerados, no lograron los años de aportes necesarios.

- **Suspendió más de un millón de AUH**, lo que implica dejar a niñas, niños y adolescentes sin acceso a un derecho elemental.

Este vaciamiento no es neutro. Es un **proyecto ideológico que atenta contra la vida digna de las mujeres y disidencias**, bajo el disfraz de la "libertad" y el "ajuste necesario". Pero sabemos que **el ajuste siempre cae sobre los mismos cuerpos**: los que históricamente han sido oprimidos, precarizados, silenciados.

Nuestra provincia fue el epicentro de aquel primer grito. Y hoy vuelve a ser noticia por cifras que duelen: **entre enero y mayo de 2024, hubo 14 femicidios en Santa Fe, 9 de ellos en Rosario**. Catorce mujeres asesinadas. Catorce vidas apagadas. Catorce familias atravesadas por el horror.

No se trata de hechos aislados, sino de una trama que combina violencia machista, abandono estatal, impunidad judicial y complicidad mediática.

Frente a eso, seguimos exigiendo:

- La **implementación efectiva de la Ley de Educación Sexual Integral (ESI)** en todas las escuelas del país.

- La **aplicación plena de la Ley Micaela**, que obliga a formar a todos los funcionarios públicos en perspectiva de género.

- Una **reforma judicial feminista**, que garantice acceso a la justicia y evite la revictimización.

- Políticas públicas con **presupuesto real**, que respondan a las urgencias de las personas en situación de violencia.

- La **continuidad del acceso a la Interrupción Voluntaria y Legal del Embarazo (IVE/ILE)**.

- El **reconocimiento y formalización del trabajo de cuidados**.

- El **respeto a las identidades trans, travestis y no binaries**, y la protección de sus derechos frente a los discursos de odio.

Según el Observatorio "Ahora Que Sí Nos Ven", entre junio de 2015 y mayo de 2024 hubo **2.544 femicidios en Argentina**. Es decir, una mujer asesinada cada 31 horas.

Detrás de esas cifras hay nombres, historias, sueños truncados. Pero también hay organización, redes de cuidado, comunidades que no olvidan.

Frente a los discursos que deslegitiman nuestra lucha, respondemos con más organización, más comunidad, más ternura.

Porque **ni una menos no es una consigna vacía**: es memoria, es acción, es promesa de futuro.

No vamos a permitir que nos arrebaten lo conquistado.

No nos callamos más. No nos resignamos. No volvemos atrás.

En tiempos liberales como los que impone el gobierno de Javier Milei, el desmantelamiento de políticas de género no es solo una política pública que se recorta: es un síntoma profundo de una batalla ideológica. La lógica del "mercado como medida de todas las cosas" choca frontalmente con la idea de lo común, lo cuidado, lo interdependiente.

Hoy lo que está en juego no es solo la “existencia” de ciertos programas, sino el **horizonte ético** que ellos implicaban: reconocer que hay cuerpos vulnerables, vidas precarizadas, subjetividades silenciadas… y que el Estado, lejos de achicarse, tiene el deber de garantizar dignidad y reparación.

“En un sistema de poder donde hay guerra y despojo, el cuerpo de las mujeres es el campo de batalla. Resistir no solo es sostener políticas públicas: es seguir diciendo "ni una menos", es tejer comunidad, es escribir, enseñar, cantar, denunciar, recordar. Porque como dice Segato, *“la pedagogía de la crueldad se combate con la pedagogía de la ternura”*.*Esa ternura no es debilidad, es estrategia política. Porque solo desde la ternura podemos reconstruir los vínculos rotos, restaurar lo común, sostener la vida. Y eso es profundamente revolucionario.”*